

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA  
Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)  
En Internet [www.lahojavolandera.com.mx](http://www.lahojavolandera.com.mx)

NO. 109

## LOS OFICIOS

*Tomás Moro*  
1478-1535

La agricultura es ocupación común a todos los utópicos, hombres y mujeres, del conocimiento de la cual nadie se halla exento. Todos son instruidos en ella desde la infancia, sea mediante la instrucción dada en la escuela, bien por prácticas ejecutadas a guisa de juego en los campos vecinos a la ciudad, donde los niños no se limitan a observar, sino que se entregan al trabajo corporal, lo cual les permite ejercitar sus músculos.

Además de la agricultura, que es, como dije, tarea a todos común, aprenden un oficio determinado: tejer lana y lino, albañilería, herrería o carpintería. No hay otras ocupaciones dignas de reseña entre los utópicos. La forma de los vestidos es la misma para todas las edades; salvando sólo la distinción de un sexo de otro y la de los solteros de los casados. Estos vestidos no son desagradables a la vista y permiten la mayor libertad de movimientos al cuerpo, al que protegen contra el frío y el calor, y cada familia confecciona los suyos. Todos aprenden alguno de los demás oficios, no sólo los hombres, sino también las mujeres; pero, como más débiles, éstas se encargan de los trabajos menos penosos y, en general, trabajan el lino y la lana, y reservan a los hombres los otros oficios más pesados.

La mayoría se inicia en los oficios de sus padres, siguiendo la inclinación natural, pero si alguien se siente atraído por otro oficio pasa por adopción a alguna de las familias que lo ejercen, y su progenitor y también los magistrados velan por que tenga como maestro a un grave y honrado padre de familia. Además, si alguno poseyendo un oficio desea aprender otro, se le ofrece la misma posibilidad. Después podrá escoger entre ambos oficios, a menos que la ciudad tenga más necesidad de artesanos de uno de ellos.

La función principal y casi única de los si-fogranes está en procurar que nadie se entregue al ocio, sino que todos se dediquen concienzudamente a su oficio, sin que, no obstante, lleguen a fatigarse como bestias de carga trabajando constantemente desde la primera hora del día hasta la noche. Esto sería peor carga que la esclavitud y, no obstante, tal es, en casi todas partes, la vida de los trabajadores, excepto en Utopía, donde se divide la jornada en veinticuatro horas iguales, contando en ella el día y la noche, y se destinan seis horas al trabajo: tres por la mañana, después de las cuales van a comer; acabada la comida reposan dos horas y luego trabajan otras tres horas hasta el momento de recogerse para cenar. Cuentan las horas a partir del mediodía. Vanse a dormir a la ocho y conceden al sueño ocho horas.

En los intermedios de comer, cenar y dormir, cada cual utiliza el tiempo a su albedrío, pero no lo malgastan en la holganza ni la voluptuosidad, sino en alguna ocupación distinta de su oficio y escogida según sus gustos. La mayoría de ellos dedica estos intervalos al cultivo de las letras. Suelen celebrarse en las primeras horas de la mañana unos cursos públicos, que sólo siguen por obligación los que se dedican particularmente a las letras. No obstante, gran concurso de hombres y mujeres asiste, según las aficiones de cada cual, a oír aquellas lecciones, pero los que prefieren emplear este tiempo en su propio oficio, cosa que sucede a muchos, ya que pocos tienen capacidad para elevarse a la contemplación de la ciencia, no se les prohíbe, y aun son alabados, por ser así también útiles al Estado.

Después de la cena pasan una hora de entretenimiento en verano en los jardines y en invierno en las salas comunes donde comen; allí se ejercitan en la música o se recrean conversando. Los dados y demás vanos y perniciosos



Septiembre 25 de 2000

Academia de Humanidades FES-Acatlán

juegos de azar son absolutamente desconocidos. No obstante, practican dos juegos, que se parecen algo al ajedrez; es el uno un combate de número, en el cual resulta vencedor uno de ellos; el otro es una verdadera formación de batalla en la que se enfrentan vicios y virtudes, y que demuestra discretamente las disensiones existentes entre los vicios y su alianza contra las virtudes; cuál es el vicio enemigo de cada virtud; qué fuerzas utilizan para combatir abiertamente; qué estratagemas emplean para atacar por el flanco; de qué medio disponen las virtudes para combatir y frustrar los asaltos del vicio; y, finalmente, de qué manera uno u otro bando alcanza la victoria.

Pero llegó el momento de examinar más atentamente una cuestión, para evitar que erréis. Quizá pensaréis que una jornada de seis horas producirá necesariamente alguna escasez de las cosas indispensables, pero no es así en lo absoluto, pues tal jornada no sólo basta para procurar lo necesario a las necesidades y comodidades de la existencia, sino las excede, lo cual

comprenderéis si consideráis cuán grande es, en los restantes países, la parte de la población que permanece en holganza. En primer lugar, casi todas las mujeres, que constituyen la mitad de aquella población, y donde las mujeres trabajan, casi siempre los hombres huelgan en el lugar de ellas y los sacerdotes y religiosos, que así son llamados, ¿cuán ociosa turba no componen? Además, todos los ricos, especialmente los propietarios de latifundios, que el vulgo llama robles, y sus numerosos sirvientes, barahúnda de espadachines y bribones, y finalmente, los mendigos robustos y sanos que simulan una enfermedad cualquiera para ocultar se holgazanería. Veréis entonces que el número de los trabajadores cuya actividad se aplica a proveer las necesidades del género humano es muy inferior al que podéis suponer y considerad que bien pocos de aquéllos ejercen un oficio indispensable. Como todo se mide entre nosotros por dinero, se necesitan infinidad de profesiones inútiles y superfluas, que sólo sirven al lujo a la voluptuosidad.

Fuente: Tomás Moro, *Utopía*, Edimat Libros, Madrid, 1999, pp. 76-79.